

## EL RECUERDO Y EL PRESAGIO SENDERIANO EN *EL LUGAR DE UN HOMBRE*<sup>1</sup>

Jinmei CHEN\*

Beijing Language and Culture University

RESUMEN: En *El lugar de un hombre*, la primera obra exílica de Ramón J. Sender, se evoca el pasado relacionado con el crimen de Cuenca. Al recordar dicho pasado, la narración presagia la pronta llegada de un gran conflicto (la Guerra Civil). El presagio se basa en ciertos hechos existentes, como el antagonismo social y político y la complicidad de la Iglesia con el poder. Mientras que estos problemas se manifiestan como una representación simbólica en la novela, el presagio se percibe en la representación de Ana Launer, una supuesta bruja. Prediciendo la verdad y hablando de las casualidades, la narración senderiana sobre Ana Launer caracteriza la escritura exílica de nuestro autor e ilustra el sentido de la memoria: cuestionar la historia oficialmente contada y despertar en el público una mayor curiosidad por el pasado.

PALABRAS CLAVE: Pasado. Presagio. Memoria. Guerra Civil. Iglesia.

ABSTRACT: In the novel *El lugar de un hombre* (*A Man's Place*), Ramón J. Sender's first exile writing, it is remembered what happened to the Crime of Cuenca. At the same time of remembering the past, the work also serves as a sort of presage, predicting the soon arrival of a huge conflict (the Spanish Civil War). The presage is based on some existing facts, like social and political antagonism between different bands and the complicity of the Church with the power. While these social phenomena are reflected in a symbolic way in the novel, the presage can also be read through the figure of Ana Launer, a so-called witch. Half predicting the truth and half mentioning the chances, the depiction of Ana Launer characterizes the author's exilic writing and illustrates the profound meaning of memory: questioning the officially told truth and arising curiosity among the people about the past.

KEYWORDS: Past. Presage. Memory. Spanish Civil War. Church.

RÉSUMÉ : Dans *El lugar de un hombre* (*L'Empire d'un homme*), la première œuvre de l'exil de Ramón J. Sender, l'auteur évoque le passé relatif au crime de Cuenca. En remémorant ce passé, la narration présage la prochaine arrivée d'un grand conflit (la guerre d'Espagne). Le présage se base sur des faits comme l'antagonisme social et politique et la complicité de

---

\* violetacjm@outlook.com

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido apoyada por la National Nature Science Foundation of China y la Science Foundation of Beijing Language and Culture University (mediante los Fondos de Investigación Fundamental para las Universidades Centrales). El número de registro del proyecto es 18YBB10.

L'Église et du pouvoir. Tandis que ces problèmes se manifestent comme une représentation, dans le roman le présage se perçoit au travers du personnage d'Ana Launer, une présumée sorcière. En prédisant la vérité et en parlant de hasard, la narration de Sender sur Ana Launer caractérise l'écriture de l'exil de notre auteur et illustre le sens de la mémoire : remettre en question l'histoire officiellement racontée et éveiller la curiosité du public pour le passé.

MOTS CLÉS : Passé. Présage. Mémoire. Guerre d'Espagne. Église.

Ramón J. Sender, gran representante de los escritores del exilio español del siglo XX, fue «probablemente el novelista más traducido de nuestra lengua, exceptuando naturalmente a Cervantes» (Peñuelas, 1983: 16).<sup>2</sup> Nacido en 1901 en una pequeña localidad altoaragonesa, Chalamera, tras trabajar en el oscense *La Tierra* sería en el diario madrileño *El Sol*, y posteriormente en *Solidaridad Obrera* y en la revista *La Libertad*, donde realmente se convertiría en un periodista de prestigio.<sup>3</sup> Hacia el final de la Guerra Civil se exiliaría en México, y luego en Estados Unidos.

Su escritura manifiesta una notable diferencia entre antes y después del destierro. Por un lado, las obras publicadas en el exilio son más leídas y reconocidas a nivel mundial, particularmente las redactadas tras años de estancia en Estados Unidos (tales como *La tesis de Nancy* o *El bandido adolescente*), que se caracterizan por la divertida asimilación de matices locales; por otro, los libros concebidos antes de su exilio muestran de manera clara su preocupación social como intelectual.

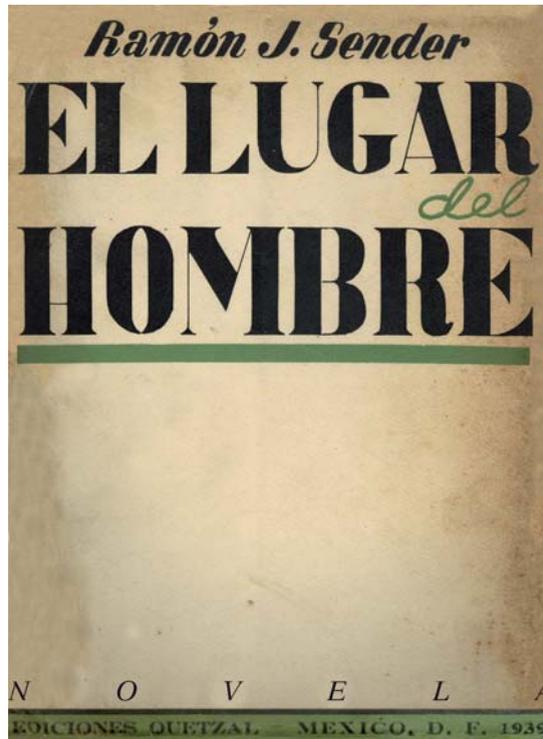
*El lugar de un hombre*, novela escrita en 1935 y editada por primera vez en México en 1939,<sup>4</sup> es la primera obra exílica<sup>5</sup> de Ramón J. Sender. Donatella Pini, a

<sup>2</sup> Marcelino C. Peñuelas explica que las obras de Sender tienen «traducciones al inglés (ediciones en Londres y Nueva York), al francés, italiano, portugués (en Lisboa y São Paulo), alemán, sueco, danés, polaco, checoslovaco, esloveno, yugoslavo, holandés, finlandés, noruego, islandés, ruso, ucraniano, turcomano, japonés y algún otro idioma. Se han publicado más de ochenta ediciones extranjeras de sus obras» (1983: 16).

<sup>3</sup> Peñuelas, tras entrevistar a Sender, escribía: «En Madrid, rodeado de privaciones, se dedicó con entusiasmo a escribir artículos, poemas y cuentos que también lograba publicar en varios periódicos. [...] Su primer trabajo de esta época, un cuento titulado "Las brujas del Compromiso", apareció en el diario *La Tribuna*» (*ibidem*, p. 21). Véase también Peñuelas (1970: 105-107), que recoge afirmaciones del escritor tan rotundas como esta: «ese periodismo me enseñó a no fiarme de las apariencias, de lo que llamamos la realidad». Para esta etapa resulta fundamental la obra de José Domingo Dueñas sobre el Sender periodista comprometido (1994: 49-153); alude este autor a la «insistencia del Sender maduro en localizar lo esencial de su formación en los años en que trabajó como redactor de este periódico [*El Sol*] y en fijar en las mismas fechas el encauzamiento definitivo de su carrera literaria» (p. 49). Jesús Vived Mairal se refiere asimismo en su biografía al trabajo de Sender en *El Sol*, y apunta que fue precisamente en 1926 cuando ingresó en la Asociación de la Prensa (2002: 140-143); ya en un artículo publicado diez años antes afirmaba: «[Sender] No fue solamente un escritor que colaborara en periódicos, sino que en su juventud fue un periodista en ejercicio tanto en una mesa de redacción como al pie de donde nacía la noticia» (Vived, 1992: 75).

<sup>4</sup> La novela cuenta con cuatro ediciones hasta hoy. La comúnmente leída es la aparecida en España en 1968 (que repiten las posteriores de Destino antes de la definitiva edición crítica en la colección Larumbe). En cuanto al contenido, la de 1968 es idéntica a la de 1939, que publicó CNT en México, mientras que esta había sido revisada y modificada por el propio Sender respecto a la de 1939, que publicara su propia editorial Quetzal también en México. A no ser que se indique otra edición, todas las citas presentes en este estudio han sido tomadas de la de 1968; en adelante, para referirme a ella indicaré únicamente el número de página. En cuanto a las pocas citas sacadas de otras ediciones, las distinguiré utilizando el sistema de referencia habitual entre paréntesis; por ejemplo, «Sender, 1939: 51».

<sup>5</sup> El uso del término *exílico* es ampliamente aceptado por los estudiosos de la literatura española del exilio. Es difícil definir quién lo usó por primera vez, pero un resumen de esta área de estudio realizado por Sebastiaan Faber explica esa amplia aceptación. Afirma Faber (2006: 16-17): «Many attempts have been made to define the 'exilic-ness' of texts



Cubierta de la primera edición, publicada en México por Quetzal en 1939.

quien debemos la edición crítica de esta obra en 1998, comentaba que «podemos situar el momento en que Sender concibe el proyecto de *El lugar de un hombre* en 1935, y precisamente en el artículo titulado “Hace diez años. Recordando lo de Osa de la Vega” [escrito por Sender], que se publicó en *La Libertad* (pp. 1-2) el 28 de julio de ese año» (Pini, 2004: 65). Además, según Javier Barreiro (2001), «[p]ublicada en su primera versión (1939), con el título de *El lugar del hombre*, [...] la obra debía haber sido terminada poco antes de su exilio, aunque el autor había recogido materiales para ella desde hacía varios años». En cuanto a la fecha de inicio del exilio de Ramón J. Sender, Pini confirmó que fue en 1938.

---

written in situations of displacement, but the arguments proposed have been either too obvious or too stretched. Let me give some examples from my field, twentieth-century Spanish literature. Paul Ilie, in a book about Spanish literature written after the Civil War, identifies in some of these texts an “exilic sensibility”, defined as a “mental condition” characterized by “set of feelings or beliefs” separating one or more individuals from their community [...]. Gareth Thomas’s book on the Spanish Civil War novel detects a difference between texts written in Spain and those written in displacement: Some of the latter display “exilic symptoms”, including characters’ “feeling cut off from others, failing to communicate with others, ... not knowing where to go or what to do” [...]. For Michael Ugarte exile tends to foster specific kind of metatextual awareness, as it “leads the writer ... into a dialogue with him or herself on the very nature of writing and on the problems that arise from an attempt to record reality”».

La narración presenta al joven Sabino, que, considerado como un monstruo, fue reintegrado a la sociedad desde el monte, adonde se había marchado del pueblo quince años atrás por «un barrunto que [le] dio» (Sender, 1968: 56). De la desaparición de Sabino, que es de «mi pueblo» (el del narrador, Pepe Garcés),<sup>6</sup> donde mandaba don Ricardo como líder del bando conservador, acusaron a Vicente y a Juan, de la vecina localidad de Castelnovo, donde el poder estaba en manos de los liberales. Como resultado, ambos fueron encarcelados durante quince años. La suerte de los dos inocentes lleva al lector a asociar fácilmente la creación senderiana con lo sucedido en *el crimen de Cuenca*.

Se trata de hechos reales sucedidos entre 1910 y 1927 que también se conocen como *el caso Grimaldos*. En los municipios de Tresjuncos y Osa de la Vega, en la provincia de Cuenca, desapareció el pastor José María Grimaldos, apodado *el Cepa*. Su madre denunció a dos compañeros suyos, León Sánchez y Gregorio Valero, a los que acusó de matar a su hijo para robarle el importe de la venta de unas ovejas. Posteriormente, ambos fueron detenidos y, tras ser torturados por la Guardia Civil, se declararon autores del crimen, pese a no haberse hallado el cuerpo de la víctima. En 1926, dos años después de la liberación de los dos procesados, la sentencia (y el crimen) se puso en duda porque el cura recibió una carta de un pueblo cercano en la que solicitaban la partida de bautismo de José María Grimaldos, que vivía allí y quería contraer matrimonio.<sup>7</sup>

En cuanto a la inspiración de Sender en el crimen de Cuenca, Donatella Pini (2004: 67) señaló la actuación de Ramón J. Sender «como periodista enviado por *El Sol* en 1926 para informarse sobre el escándalo ocurrido en el campo de Cuenca». En la edición de *El lugar de un hombre* publicada en 1998 la editora incluía tras la novela unos «[m]ateriales previos a la redacción de la obra» donde se recogían «los artículos que constituyeron la información de Sender sobre el llamado “crimen de Cuenca” (bajo la rúbrica “El muerto resucitado”) [...] que aparecieron en *El Sol*» (Pini, 1998: 329), además del artículo publicado por el escritor diez años después en *La Libertad*.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Tal como señala Donatella Pini, el pueblo del narrador «queda sin nombre en virtud de una síntesis rememorativa efectuada con el objeto de recrear libremente el paisaje mítico de la adolescencia» (1998: 4, n. 3).

<sup>7</sup> Para más detalles, véase el segundo capítulo («La realidad supera la ficción: el caso Grimaldos») del libro *Golpe a la Transición* (Díez Puertas, 2012).

<sup>8</sup> Estos artículos fueron publicados en *El Sol* entre los días 6 y 11 de marzo de 1926 con los títulos «Un redactor de *El Sol* habla con Grimaldos», «Los encarcelados Valero y León relatan lo ocurrido a un redactor de *El Sol*», «Interesantísimos pormenores recogidos en Osa de la Vega y Tresjuncos», «Trabajos judiciales para identificar a Grimaldos», «Ya no existe ninguna duda acerca de la personalidad de José María Grimaldos» e «Identificado Grimaldos, comenzará muy pronto la depuración de los hechos», y en *La Libertad*, el 28 de julio de 1935, con el título «Hace diez años: recordando lo de Osa de la Vega» (Sender, 1998: 331-371). Del reportaje completo daba cuenta José Domingo Dueñas en su ya citada obra, y recordaba que su trabajo como «enviado especial» de *El Sol* «constituyó también un “triumfo personal” para Sender, tal como registraba el mismo periódico: “Nuestro compañero [...] ha ofrecido a los lectores de *El Sol* una información completa de lo sucedido, desvaneciendo las dudas [...] y poniendo de relieve la inocencia de los que sufrieron todas las torturas al ser considerados como autores de un repugnante crimen”» (1994: 141-145; la cita, en p. 142). También Vived incluye en su biografía sendos apartados sobre el mismo, «El muerto resucitado» (pp. 145-146) y «El “crimen de Cuenca”, de nuevo» (2002: 305-306).

Tal conexión apuntada por Pini justifica, a mi entender, la representación de la memoria en la obra senderiana, manifestada especialmente en la forma de narración retrospectiva. Con la novela, Sender reconstruye (en 1935) el recuerdo de lo ocurrido unos veinticinco años atrás (en 1910). En este artículo argumento que, al recordar dicho pasado, Sender presagia la pronta llegada de un gran conflicto (la Guerra Civil). Su presagio se basa en algunos problemas sociales graves ya existentes, como el antagonismo político y la complicidad de la Iglesia con el poder. Mientras que estas cuestiones se muestran como una representación simbólica en la novela, el presagio se percibe en la figura de Ana Launer, una supuesta bruja.

El planteamiento del presagio senderiano en la novela, concebida antes del exilio de nuestro autor, encaja con las ideas de Maurice Halbwachs. Como se comenta en la introducción de su libro *On Collective Memory*, «la memoria colectiva supone, de un modo esencial, una reconstrucción del pasado con luz del presente»<sup>9</sup> (Coser, 1992: 43), dado que «la gente [...] tiende a modificar sus recuerdos individuales para sincronizarlos con lo que está pensando en el momento»<sup>10</sup> (Halbwachs, 1992: 135). En el caso de Cuenca que nos ocupa, el reportaje realizado por Ramón J. Sender para el periódico *El Sol* funcionó para explicar el error judicial, pero en la versión literaria se resalta su preocupación por los marginados como Sabino. En ese tiempo, alrededor del año 1935, existían abundantes quejas sociales, que por un lado se manifestarían, por ejemplo, en las huelgas masivas de Asturias en 1934;<sup>11</sup> y, por otro, se relacionarían con experiencias de marginación social que Sender conoció, tal como él mismo revelaría:

En una larga entrevista con M. Peñuelas, Sender presentaba esta novela [*El lugar de un hombre*] como la historia de un hombre que, de frustración en frustración, «llega a los límites extremos de resistencia física y moral, y por fin huye del pueblo y se va al campo. [...] Es un hecho que sucedió en una aldea aragonesa. Yo ligué ese hecho con un error judicial que se descubrió en la provincia de Cuenca». (Pini, 1998: xxii; la cursiva es mía)

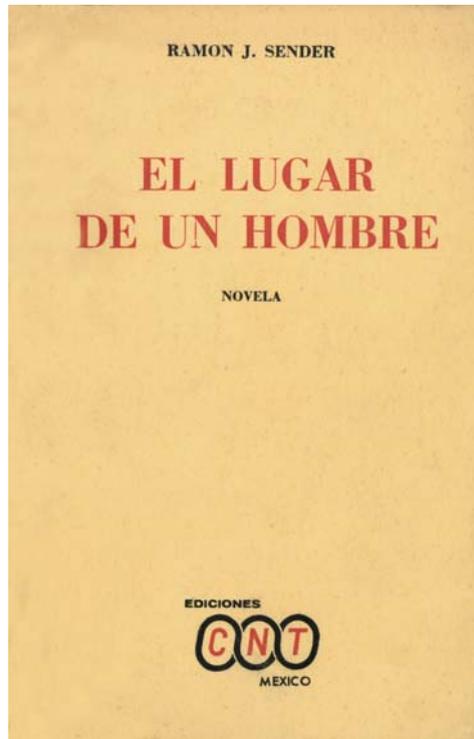
En otras palabras, una faceta importante de la memoria reconstruida por Sender en la novela es que la inocencia no solo se presenta en los dos acusados (Vicente y Juan), sino que la comparte también el mismo Sabino, un hombre pobre y marginado en busca de un lugar de autoexilio (la fuga). La preocupación senderiana por Sabino se puede percibir en la voz narrativa:

Aquello lo aceptaban todos. Yo no los escuchaba. Oía el viento en la chimenea y me dormía al dulce calor del fuego. No sabía por qué, las hipótesis sobre el «monstruo»

<sup>9</sup> Las palabras originales son «collective memory is essentially a reconstruction of the past in the light of the present» (la traducción es mía).

<sup>10</sup> Los términos originales son «people [...] [tend to] modify their individual remembrances so as to synchronize them with what they are thinking at the moment» (la traducción es mía).

<sup>11</sup> Cabe mencionar también los sucesos ocurridos en la aldea gaditana de Casas Viejas en 1933. Según los estudios publicados, Sender escribió en *La Libertad* tres series de crónicas sobre estos hechos, conocidos también como *masacre de Casas Viejas*, y con base en sus reportajes documentales publicó el libro *Viaje a la aldea del crimen* (1934). Véase Dueñas (1994: 270-285), Martínón (2000: 439), Vived (2002: 241-244) y Núñez (2008: 5).



*Cubierta de la edición de 1958, publicada en México por CNT.*

me tenían sin cuidado. Era mucho más importante el hombre aquel que todo lo que hubiera hecho. Y en cuanto a los crímenes no creía en ellos. El criminal no se aísla sino que busca como puede, por todos los medios, confundirse en la masa. El criminal puede ser insociable antes del crimen, pero de ningún modo después. (p. 49)

Esta cita señala claramente la marginación social que sufre Sabino, «[e]l más pobre del pueblo» (p. 54) y el «ser con quien nadie contaba» (p. 60). Desde muy pequeño el pobre se dedicaba a recoger las boñigas de las caballerías. «Dulero [...] se nombraba casi siempre al que no servía para nada. Un vecino le daba un mulo cojo, el otro dos cabras, otro su cerdo enfermo» (pp. 62-63). La falta de espacio social que padecía el protagonista fue posiblemente la causa de su huida. Aun así, Sender no revela nada explícito sobre el motivo de su desaparición. Casi al final del relato, cuando se le pregunta qué fue lo que hizo, Sabino responde: «Lo menos que puede hacer un hombre. Marcharme» (p. 184).

La marcha de Sabino se puede entender como un abandono voluntario o un autoexilio si se recuerda la indiferencia social del ambiente del pueblo, de la que el narrador («yo») es testigo. Como resultado, es natural dudar: «¿cómo el hombre más pobre y menos notable del pueblo podía llegar a ser para él [el rico y poderoso

don Ricardo, que intervino en la sentencia de los dos acusados] un motivo de preocupación?» (p. 54). Resulta que «don Ricardo trabajó el pueblo de Castelnovo contra nosotros apoyándose en aquel crimen, [e] intrigó todo lo que pudo para llevársenos las elecciones y lo consiguió» (p. 165). Llegó a manipular la «verdad», que era «que Juan y Vicente, desmoralizados por las teorías liberales, habían dado muerte a Sabino para robarle» (p. 101). Esa desmoralización debía de ser consecuencia del hecho de que «en el año de 1908, durante las elecciones, [Vicente] proclamó en la calle que había que cortar la cabeza a los agentes electorales de don Ricardo» (p. 82). Es decir, la marcha de Sabino se convirtió en una excusa que aprovecharon para desencadenar el conflicto político, lo cual se pone de manifiesto en que «desde el crimen todas las elecciones las perdieron los liberales» (p. 121). Luego, con el retorno de Sabino al pueblo, el antagonismo tampoco termina: «Don Ricardo se había sumido en sus reflexiones y comenzando a andar dijo que hubiera preferido que el “monstruo” fuera de Ontiñena, porque hacía caer sobre el pueblo una verdadera vergüenza» (p. 42). Además, el liberal don Manuel «quería sacar todo el partido posible del regreso de Sabino y por esa razón lo había llevado a Castelnovo», mientras que el representante de los conservadores, don Ricardo, «deseaba que la gente se olvidara de aquello» (p. 158). La politización tanto de la marcha como del regreso de Sabino confirma otra vez su marginación social, y esto provocará la crítica de Sender, que anhela construir (o reconstruir) un espacio para él.

Además, se puede notar la reconstrucción senderiana en dos partes. La primera es el intento de ubicar el cuerpo/cadáver de Sabino (supuestamente muerto), narrado en el capítulo XI, la «diligencia de exhumación», en la que se preocupan por señalar el lugar donde este se encuentra (p. 108). La segunda aparece en el incendio con el que termina el relato: don Ricardo y don Manuel se batieron en duelo, y su antagonismo culmina en un incendio. Al mismo tiempo que este incidente provoca que desaparezcan gran parte de las fincas de los ricos, con la quema se reconstruye la identidad de Sabino, quien finalmente consigue regresar a casa y reunirse con su esposa, Adela. En este sentido, el incendio se puede interpretar como un acto simbólico que destruye el espacio de los poderosos y a la vez permite reconstruir la memoria de los marginados, incluidos tanto el personaje de ficción Sabino como los exiliados reales de 1939, colectividad a la que pertenecía Sender.

Pese a que la Guerra Civil, razón del exilio colectivo de 1939, no se menciona literalmente en la novela senderiana, podría quedar presagiada simbólicamente en el «barrunto» que provocó la marcha de Sabino. Con el significado de ‘indicio’,<sup>12</sup> ese «barrunto» sería como una especie de presagio, una «señal que indica, previene y anuncia un suceso», o una «especie de adivinación o conocimiento de las cosas futuras por medio de señales que se han visto o de intuiciones y sensaciones».<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Según el *Diccionario de la lengua española*, *barrunto* significa «indicio, noticia» <<https://dle.rae.es/barrunto>>.

<sup>13</sup> Véase la definición de *presagio* en el *Diccionario de la lengua española* <<https://dle.rae.es/?w=presagio>>.

En otra obra senderiana, titulada *Los términos del presagio*<sup>14</sup> y publicada también en 1939 por la misma editorial que *El lugar de un hombre*,<sup>15</sup> nuestro autor empieza la narración con una breve explicación de la palabra *presagio*: «En definitiva, el destino se alimenta con mi conducta y de ella saca las bases de mi hoy y mi mañana» (Sender, 1965: 14). Esta explicación, referida en ese libro autobiográfico a la experiencia personal del autor, podría ser aplicable en el presente estudio. Dicho con otras palabras, el estallido de la guerra era presagiado por el conflicto político que estaba latente desde hacía tiempo en España. Específicamente tal conflicto se pone de manifiesto en el antagonismo de los dos bandos, encabezados respectivamente por don Ricardo y don Manuel en *El lugar de un hombre*. Las posibilidades todavía son mayores si nos fijamos en el momento en que Sender concibió la obra, en vísperas de la Guerra Civil.

Además, el matiz de presagio se puede percibir estéticamente a través de la presencia de Ana Launer, procedente del pueblo de Castelnovo, de donde son las dos víctimas. Ella se muestra como una bruja a la que los hombres temen, pero es la que transmite el mensaje del regreso de Sabino en los dos pueblos, y por lo tanto se puede interpretar como una *profeta*. Analizaré más adelante la intervención de Ana Launer por lo que respecta a la verdad sobre el crimen, que nos recuerda el significado de la memoria frente a la historia (oficialmente contada), pero aquí me detengo a examinar el concepto de *casualidad*, la parte mágica que representa esta mujer.

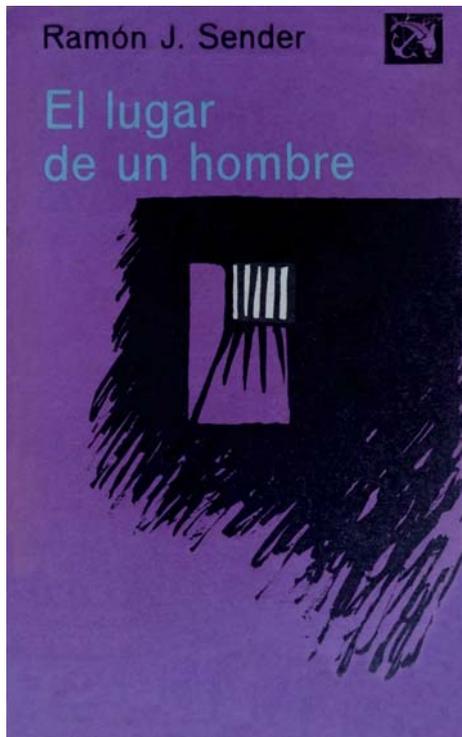
Con la mención de Ana Launer empieza el primer capítulo del libro, «La casualidad dormida». En el inicio de la narración se presenta la imagen del campo aragonés y del pueblo donde se encuentra el narrador. El primer diálogo que aparece es la conversación entre el narrador («yo») y su abuelo. El abuelo pregunta: «¿te has encontrado en la calle o en el camino de los huertos a Ana Launer?» (p. 9). Y luego continúa: «Si la encuentras [...] dale la razón en todo. Dile a todo que sí» (p. 9), porque «[e]n el pueblo dicen que es bruja» (p. 10; la cursiva es mía). Ana Launer es considerada como una mujer con poderes mágicos, y prueba de ello es que el «vecino Antón [...] se quiso burlar de Ana Launer un día, y poco después se le murieron dos vacas» (p. 10), así que es mejor no molestarla: «No hay necesidad de *provocar a la casualidad*. Es bueno que duerma» (p. 10; la cursiva es mía). Por una parte, la magia se puede asociar con el presagio (ambos tienen la función de predecir lo que ocurrirá), y, por otra, la memoria (el acto de recordar el pasado) queda representada en la oscuridad nocturna en la que Ana Launer aparece por primera vez en la obra.

En cuanto al matiz misterioso de la narración senderiana, los críticos lo han relacionado con elementos mexicanos, dado que Sender pasó un tiempo exiliado en

<sup>14</sup> Una de las nueve novelas de corte autobiográfico que componen *Crónica del alba*, serie homónima de la primera de ellas, cuyo narrador se sitúa en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer (Francia).

<sup>15</sup> Como recuerda Vived (2002: 406), Ramón J. Sender fundó en México la editorial Quetzal. En ella publicó *Proverbio de la muerte* (1939), *El lugar del hombre* (1939), *Hernán Cortés* (1940) y *Mexicáyotl* (1940).

México. Haydée Ahumada Peña analiza a Sender en el ámbito de la leyenda. Ella cree que «[l]a condición animalizada de Sabino está determinada [...] por la leyenda que el pueblo construye de un ser con dos cabezas y rabo» (Ahumada, 1998: 87). Además, atribuye este estilo narrativo a la inspiración de las circunstancias mexicanas. Ella afirma lo siguiente: «En 1939, al término de la Guerra Civil española, aparece publicado *El lugar del hombre*. Ramón J. Sender es un escritor que ha perdido la guerra e inicia su exilio en México, circunstancias que enmarcan la producción de una novela con fuerte resonancia antropológica» (*ibidem*, p. 83). Por su parte, María Lourdes Núñez Molina coincide conmigo en leer el misterio (lo brujesco de Ana Launer) como una forma de representar la memoria. Asume que «Sender tendría que recurrir a la memoria, y esta distorsiona, reelabora, reescribe, reordena, los hechos del pasado» (Núñez, 2008: 10). La elaboración senderiana de la memoria se manifiesta por un lado en «creencias, leyendas y mitos populares anotados por el escritor de Chalamera» (*ibidem*, p. 12), lo cual encaja con mi análisis de la narración brujesca en *El lugar de un hombre*. Por otro lado, «Sender ahonda en la antropología para cimentar sus criterios religiosos». En este sentido, Núñez Molina asume una perspectiva parecida a la mía para interpretar el dios convocado por Ana Launer en



Sobrecubierta de la edición de 1968, publicada por Destino en la colección *Áncora y Delfín*.

representación de la justicia (*ibidem*, p. 65). En resumen, Núñez Molina sostiene que la «interdependencia entre antropología y religión es uno de los caminos que el autor sigue en su obra para plantear al lector soluciones a los problemas sociales, pero, sobre todo, para incitarle a reflexionar sobre ello» (*ibidem*).

El anhelo de la memoria se puede leer en el narrador, un joven que regresa a su tierra natal y siente curiosidad por lo pasado; mientras tanto, el olvido (la oposición a la memoria) será el deseo del abuelo, que siempre advierte al joven que no debe «despertar la casualidad» y que ha de hacer todo lo que ordene la llamada *bruja* si la encuentra. La oposición entre sus posturas dura un largo tiempo, y ello se narra en el penúltimo capítulo del libro. Para exponer el proceso de conciliación de sus diferentes actitudes sobre el asunto pasado de Cuenca, reproduzco el siguiente diálogo:

Mi abuelo me decía:

—¿Te acuerdas de lo que hablamos el día que ibais al saso a buscar el «monstruo»? Yo me acordaba muy bien. Mi abuelo sonreía y con los ojos perdidos en el aire

repetía:

—Ya ves como es malo despertar la casualidad.

—¿Aunque sea para bien de los demás? —decía yo, acordándome de Juan y

Vicente.

Mi abuelo hacía un gesto de gran reserva:

—Esa es otra cuestión. Yo lo que digo es que hay que dejar que la casualidad duerma. Por lo demás cada hombre, hasta el más miserable, ocupa un lugar en el mundo y ahora se está viendo. (pp. 177-178)

Las palabras del abuelo muestran su insistencia en el olvido para «dejar que la casualidad duerma». A la vez, se nota que durante la conversación con su nieto también reconoce la necesidad de la memoria, ya que solo ella permite que cada hombre ocupe «un lugar en el mundo». El derecho de cada uno a tener un lugar se puede comparar con la libertad del «barrunto» que hace que Sabino se vaya. Esta marcha (fuga o autoexilio) voluntaria causada por el «barrunto» habla, en cierto sentido, del presagio que nuestro autor representa en la novela.

Será más fácil apreciar la conexión entre el recuerdo del pasado (con un error judicial como el del crimen de Cuenca) y el presagio de un gran conflicto (la guerra, que podría entenderse como su culminación) si se tiene en cuenta el contexto histórico en que se desarrolla la narración, en el que destacan problemas sociales como la complicidad entre la Iglesia y la autoridad civil. De hecho, Sender confesó literalmente su insatisfacción con la Iglesia en otra novela suya, *Mosén Millán*:

unas veces el hombre domina las circunstancias, y otras es dominado y arrastrado por ellas. Esto último sucedió a los españoles en 1936. [...] Los españoles reconocen fácilmente en los personajes de la narración otros que ellos conocieron y trataron. Mosén Millán es el cura de la aldea y es un sacerdote ejemplar. Si hay algo en la narración que parece contradecir su virtud, es en realidad la contradicción que aparece a menudo cuando *se confunden deliberadamente la virtud con la autoridad y esta con el poder político*. Es decir que *lo que sucede en el libro [Mosén Millán] no puede menos de suceder en cualquier tiempo y lugar donde la iglesia y el estado comparten la autoridad oficial y la responsabilidad*. (Sender, 1964: v-vi; la cursiva es mía)

Este fragmento aparece en el «Prefacio del autor», que debería servir como guía para la comprensión de los lectores, pero desafortunadamente no se incluyó en la versión de 1958, la que llevaba el nuevo título de *Réquiem por un campesino español*. Pese a que esa novela no constituye el objeto del presente artículo, la cita de las palabras del propio Sender explicita de forma clara su postura frente a la autoridad católica en España, que también se puede leer en el inicio de la segunda parte de *El lugar de un hombre*. Allí se narra lo que había pasado quince años atrás en el pueblo de Castelnovo:

El campo de Castelnovo [donde vivían Vicente y Juan] era triste y ceniciento [...]. Apenas si los pinos de Don Ricardo ponían una mancha oscura en el gris ceniciento [...]. El cementerio mostraba sus flores podridas y sus cruces desniveladas. Eso deprimía a los campesinos que iban a gastarse un real en vino un poco más abajo, en la Venta del Fraile. (pp. 77-78)

En esta descripción del ambiente de Castelnovo se resaltan las propiedades de don Ricardo y se menciona la Venta del Fraile, cerca de la cual ocurrió el crimen según la narrativa senderiana. Con estos elementos estaría relacionada la *tristeza* de Castelnovo. Los factores directos se manifiestan, además, en el hecho de que don Ricardo mantiene una relación de interés con la autoridad religiosa del pueblo, el cura de Castelnovo, que intenta manipular la verdad sobre el crimen inventado. Así, se cuenta que, después de la desaparición de Sabino y antes de la sentencia impuesta a Vicente y Juan, don Ricardo visita al cura y lo soborna cuando él devuelve la visita:

Don Ricardo le besó [al cura] humildemente la mano. Pasaron a un despacho donde don Ricardo solía recibir a sus administradores y hacer las cuentas de sus jornaleros. Aquel despacho no tenía ninguna suntuosidad: una estera de esparto en el suelo, muebles de oficina, una lámpara que había sido de petróleo y reacomodada para instalar luz eléctrica oscilaba a veces al entrar o salir alguien pisando recio en la tarima. En un rincón había una caja de caudales de hierro y sobre ella y en una mesita contigua, cartuchos de moneda muy bien empaquetados y clasificados: dinero para los menudos gastos. (p. 100)

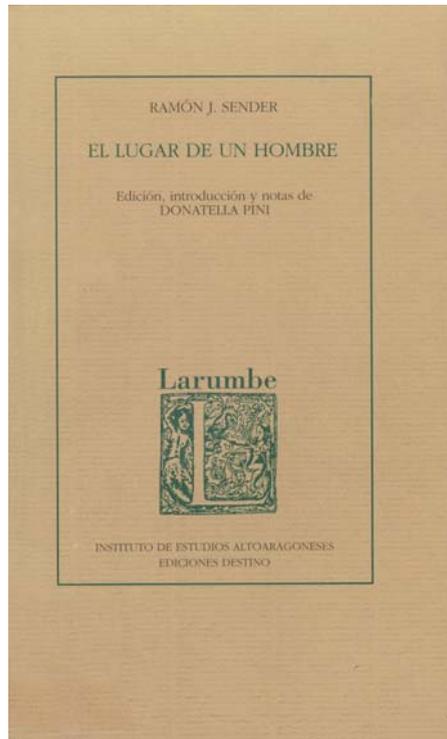
Esa descripción triste de la localidad, que acentúan las alusiones religiosas (el propio nombre de la Venta del Fraile podría ser un ejemplo), queda más clara cuando volvemos a la versión original de 1939:

El campo de Castelnovo era triste y ceniciento [...]. Apenas si los pinos de Don Ricardo ponían una mancha oscura en el gris ceniciento [...]. El cementerio, a un tiro de honda de la carretera, tenía un cráneo humano entre los herrajes labrados de la puerta y debajo del cráneo, en letras lapidarias, de cobre decía:

«Fui lo que eres;  
serás lo que soy»

Quizá aquellas palabras, lo único que hacían era inclinar a los campesinos que iban de camino a gastarse un real en vino un poco más abajo, en la Venta de Fraile. Las aprovechaba el tabernero como una invitación al escepticismo y al epicureísmo. (Sender, 1939: 87-88)

En especial merece la pena leer con detenimiento la inscripción: «Fui lo que eres; serás lo que soy». Literalmente se puede entender que los muertos dicen a los



*Cubierta de la edición crítica de 1998, publicada por Destino y el Instituto de Estudios Altoaragoneses en la colección Larumbe.*

vivos que gocen de la vida, que es corta. Sin embargo, tal sentido no encaja bien con el tono triste y ceniciento del campo ni con la injusta tragedia del *crimen* que se va a desarrollar en ese capítulo. A mi juicio, como el cráneo del muerto implica el pasado y los vivos simbolizan el presente, las letras lapidarias funcionarían como un legado de memoria para recordarnos que el pasado sigue en el presente y el presente determina el futuro.

Retomo la comparación entre las distintas ediciones de la obra, concretamente la revisión y las modificaciones del propio Sender en la de 1958 respecto a la original de 1939. Estos cambios, según los críticos, pueden deberse a la necesidad de «variar el discurso» (Ahumada, 1998: 83) o de crear un nuevo estilo, sin que tengan una «significación relevante» (Núñez, 2008: 32). No obstante, tras analizar la detallada comparación entre esas dos versiones que se realizó en la última edición de la novela,<sup>16</sup> noté que, con las correcciones, determinados pasajes relacionados con la tortura,

---

<sup>16</sup> La edición más reciente, realizada por Donatella Pini en 1998, es una versión «anotada con criterio filológico» de la de 1958 (Pini, 2019: s. p.). En ella da cuenta de todas las variantes entre esta y la de 1939.

la II República y la complicidad entre la Iglesia y el poder dejaban de estar presentes en la de 1958. Por lo tanto, para observar la involucración de la Iglesia en el asunto que vengo tratando recurro a la edición de 1939. Al mismo tiempo, unas citas sacadas de esta versión original de la obra, que fue concebida antes del exilio (y la guerra), permiten entender mejor el presagio de la memoria senderiana.

Como se lee entre párrafos en la escritura senderiana, la Iglesia se involucra en la manipulación política persiguiendo sus propios intereses económicos. Ello pone de manifiesto el escepticismo de Sender ante la autoridad de la Iglesia católica. En consecuencia, su confianza se deposita en otros elementos proféticos, tales como el presagio o las predicciones mágicas. Este matiz mágico o, mejor dicho, brujesco de la narración senderiana se concentra en la figura de Ana Launer, que va «vestida de negro» (p. 11). Aparte de su forma de vestir, que aporta una imagen misteriosa y seria a la vez, el narrador también apunta que su rostro tiene «una gravedad casi religiosa» (p. 12). Ella es única, tal como lo narrado sobre la ceremonia en el Ayuntamiento, ocasión en la que Ana Launer reclama que solamente su dios es justo.

El relato de esa ceremonia también nos permite entender cómo el presagio se personifica en la figura de la *bruja* Ana Launer. En el capítulo VII de la novela, titulado «Una cigüeña en el Ayuntamiento», donde se cuenta la declaración pública del regreso de Sabino, se nota que Ana Launer, cuya presencia supone una misteriosa «casualidad» según el narrador, interviene en la discusión sobre la verdad del crimen, lo cual implica un desafío a la autoridad católica, el cura. Para una lectura más clara reproduzco aquí el párrafo:

La bruja hablaba muy a menudo de Dios. Su dios era «suyo» y oyéndola hablar de él, las gentes veían un dios con sarna, capaz solo de hacer daño. El cura imaginaba a qué había ido. Mi padre también lo suponía. El cura dijo:

—No revuelvas a los hombres, Ana.

—Allí me ha enviado Dios, señor cura. He ido a decirles que *aquí está Sabino, sano y salvo y que como Juan y Vicente han pagado un crimen en el penal, ahora pueden matar a quien quieran sin pena ninguna.*

[...]

—Es su justicia. Es la justicia de Dios.

[...]

—Pero en Castelvono no lo creen. *No me han creído una palabra.* (Sender, 1939: 81; la cursiva es mía)<sup>17</sup>

Las palabras de Ana hablan de su rebeldía o, mejor dicho, de su cuestionamiento del crimen, manipulado por los poderosos. Su afirmación de que «aquí está Sabino, sano y salvo» y de que, «como Juan y Vicente han pagado un crimen en el

<sup>17</sup> En la versión de 1958 se suprimió el primer párrafo de esta cita, es decir, la alusión al dios en el que cree Ana Launer. Dado que me parece relevante mostrar cómo la creencia de este personaje es «capaz solo de hacer daño» para la autoridad católica, que participa en la manipulación de la verdad y en la invención del crimen, cito aquí directamente por la edición de 1939.

penal, ahora pueden matar a quien quieran sin pena ninguna» (p. 74) explicita la representación senderiana de lo ocurrido en Cuenca en 1910. En otras palabras, para evitar la repetición de la injusticia en el futuro merece la pena recordarlo, aunque sea en forma de ficción.

La convicción de Ana es firme porque posee su propia religión, al tener un dios que es «suyo» (Sender, 1939: 81),<sup>18</sup> a diferencia del que representa el cura. El escepticismo respecto a la Iglesia propuesto por Sender se lee también en otro detalle: el dios de Ana Launer se escribe con mayúscula, ya que hace referencia a la justicia, tal como ella viene diciendo: es «la justicia de Dios» (*ibidem*, p. 81). Sin embargo, el que representa la Iglesia está escrito con minúscula porque es un «un dios con sarna, capaz solo de hacer daño» (*ibidem*). Esto confirma las palabras del narrador: «En aquella expresión, el “predilecto del señor”, había un eco religioso» (p. 36).

Por otra parte, siguiendo su propia religión, Ana Launer acude a un método retórico tradicional de España: el romance.<sup>19</sup> En el capítulo XVI, posterior a uno importante, «Quince años se cuentan pronto», Sender escribe: «En mi pueblo se hablaba de Sabino y en Castelnovo de los presos. [...] Ana Launer iba leyendo en voz alta, en las esquinas, las coplas que se compusieron años atrás sobre el asesinato de Sabino. Recordaban que las coplas, impresas en unas hojillas de papel rojo, habían circulado por todas las ferias de la comarca» (pp. 146-147).

El romance se limita a hablar de la versión del crimen manipulada por don Ricardo, lo cual no muestra nada especial. Lo que merece señalarse es que el canto de Ana Launer en ese momento sirve, a mi entender, para recordarles a los campesinos el error que ese crimen representa. Así nos lo cuenta Sender: «Los campesinos encontraban una cierta fruición en renovar aquellas impresiones de años atrás, sabiendo, como sabían ahora, que Sabino vivía. Ana Launer terminaba el romance invocando a la justicia humana y divina» (pp. 148-149). El error judicial que ella recuerda justamente es lo que ha intentado disimular don Ricardo. Esto se pone de manifiesto en la estructura narrativa del capítulo. Poco después del romance de Ana Launer se lee un párrafo sobre don Ricardo, que se siente avergonzado frente a la conciencia colectiva del crimen inventado. Cito a continuación todo el párrafo:

El grupo [el de los que escuchaban el romance] era muy numeroso. En aquel momento don Ricardo apareció en la plaza, acompañado del mayordomo. Desde que había vuelto Sabino, don Ricardo no salía nunca solo. *Miró con recelo disimulado* aquel grupo y se metió precipitadamente en la iglesia. El mayordomo se quedó afuera y fue acercándose a los campesinos, a ver lo que se hablaba. (p. 149; la cursiva es mía)

<sup>18</sup> Cito por la versión de 1939 porque la frase «Su dios era “suyo”», que considero importante para mi lectura, no aparece en la de 1968.

<sup>19</sup> Quizás merece la pena señalar una coincidencia: Sender incluye el romance en esta novela, y *Romance* se titula una revista creada por los exiliados españoles en México. Véase *Romance: una revista del exilio en México*.

El disimulo de don Ricardo persiste hasta el momento del duelo con don Manuel, representante de los liberales, del que sale gravemente herido. Al terminar el enfrentamiento, las primeras palabras de don Ricardo son «hay que salvar a Sabino, llevarlo a Castelnovo y enseñarlo a todo el mundo, para que la inocencia de Juan y de Vicente resplandezca» (p. 176). Su reconocimiento de la inocencia de las dos víctimas está muy relacionado con el presagio de Ana Launer, según el abuelo del narrador. Él asume que el duelo (la culminación del conflicto) es producto de «despertar la casualidad» (p. 177) e insiste en la necesidad de «dejar que la casualidad duerma» (p. 178).

La casualidad, en el contexto de la obra, puede referirse al efecto mágico que se atribuye a Ana Launer, como en el caso del vecino del narrador. Al mismo tiempo, tras la casualidad se encuentra la verbalización de la verdad del crimen. La expresión de la verdad corresponde a la descripción del narrador: «Ana Launer era honestísima» (p. 74). Además, esa expresión se plasma estéticamente en el romance. Es decir, se puede ver en Ana Launer una intersección entre la casualidad y la verdad, una intersección que, a mi entender, ofrece nuevas posibilidades para interpretar la memoria. Por un lado, la verdad sobre el caso de Cuenca se expone en el romance, un recurso literario con el que luego se transmite también el recuerdo (de la desaparición y el regreso de Sabino) en el pueblo; por otro, la combinación entre la casualidad y la verdad explica de una forma clara el sentido de *presagio*, dado que *presagiar* supone predecir algo inevitable pero que depende también de la casualidad.

Así pues, el presagio senderiano en *El lugar de un hombre* aparece al evocar el pasado relacionado con el crimen de Cuenca. El presagio de la pronta llegada de un gran conflicto (la Guerra Civil) se basa en ciertos hechos existentes, como el antagonismo social y político y la complicidad de la Iglesia con el poder, que se manifiestan simbólicamente en la novela. A la hora de recapitular, cabe mencionar especialmente el antagonismo entre dos bandos que imperó durante mucho tiempo en España. Si se asocia este carácter social del presagio senderiano con el tono místico presente en la segunda parte de la novela (en relación con Ana Launer), es inevitable pensar en el mito de las dos Españas, un mito que merece un estudio aparte y que es significativo en el contexto de la recuperación de la memoria histórica. Por otra parte, la narración sobre Ana Launer caracteriza la escritura exílica de nuestro autor y posee asimismo el sentido de la memoria: cuestionar la versión oficialmente contada y despertar en el lector una mayor curiosidad por el pasado.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada Peña, Haydée (1998), «*El lugar del hombre* de Ramón J. Sender: la validación social como vía de acceso a la dignidad humana», *Revista Chilena de Literatura*, 52, pp. 83-92.
- Barreiro Bordonaba, Javier (2001), «Ramón J. Sender: *El lugar de un hombre*», en *Centro Virtual Cervantes* <<http://cvc.cervantes.es/actcult/sender/obra/lugar.htm>> [consulta: 3/2/2017].
- Caudet Roca, Francisco (1975), *Romance (1940-1941): una revista del exilio*, Madrid, José Porrúa Turanzas.

- Coser, Lewis A. (1992), «Introduction», en Maurice Halbwachs, *On Collective Memory*, Chicago, Chicago UP, pp. 1-34.
- Díez Puertas, Emeterio (2012), *Golpe a la Transición: el secuestro de «El crimen de Cuenca» (1978-1981)*, Barcelona, Laertes.
- Dueñas Lorente, José Domingo (1994), *Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*, pról. de José-Carlos Mainer Baqué, Huesca, IEA.
- Faber, Sebastiaan (2006), «The Privilege of Pain: The Exile as Ethical Model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said», *Journal of Interdisciplinary Crossroads*, 3 (1), pp. 11-32.
- Gascón, Daniel (2013), «Ramón J. Sender y el cine», *Alazet*, 25, pp. 263-274.
- Halbwachs, Maurice (1992), *On Collective Memory*, ed. de Lewis A. Coser, Chicago, Chicago UP.
- Martinón Cejas, Miguel (2000), «Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, editada por Donatella Pini, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses y Ediciones Destino, 1998», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 18, pp. 439-441.
- Núñez Molina, María Lourdes (2008), *La concepción antropológico-social en la obra narrativa de Ramón J. Sender (1939-1953)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Peñuelas, Marcelino C. (1983), *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos.
- (1970), *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español.
- Pini, Donatella (1998), «Introducción», en Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, Huesca / Barcelona, IEA (Larumbe) / Destino, pp. IX-LXXXI.
- (2004), «*El lugar de un hombre*: el suicidio, la muerte y la violencia», en José-Carlos Mainer Baqué, Javier Delgado Echeverría y José María Enguita Utrilla (coords.), *Los pasos del solitario (dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario): VII Curso de Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 65-81.
- (2019), «Unas preguntas sobre *El lugar de un hombre*», documento recibido por Jinmei Chen el 28 de julio de 2019.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* <[www.rae.es](http://www.rae.es)>.
- Sender, Ramón J. (1926), «Crimen de Cuenca», reportaje «El muerto resucitado», *El Sol*, 6-11 de marzo: «Un redactor de *El Sol* habla con Grimaldos», 6 de marzo, p. 1; «Los excarcelados Valero y León relatan lo ocurrido a un redactor de *El Sol*», 7 de marzo, p. 1; «Interesantísimos pormenores recogidos en Osa de la Vega y Tresjuncos», 7 de marzo, p. 8; «Trabajos judiciales para identificar a Grimaldos», 9 de marzo, p. 1; «Ya no existe ninguna duda acerca de la personalidad de José María Grimaldos», 10 de marzo, pp. 1 y 8; «Identificado Grimaldos, comenzará muy pronto la depuración de los hechos», 11 de marzo, p. 8.
- (1935), «Hace 10 años: recordando lo de Osa de la Vega», *La Libertad*, 4781 (28 de julio), pp. 1-2.
- (1939), *El lugar del hombre*, México, Quetzal.
- (1958), *El lugar de un hombre*, México, CNT.
- (1964), *Mosén Millán*, ed. de Robert M. Duncan, Boston, Heath.
- (1965), *Crónica del alba*, t. III: *Los términos del presagio*, Barcelona, Delos-Aymà.
- (1968), *El lugar de un hombre*, Barcelona, Destino.
- (1998), *El lugar de un hombre*, ed. de Donatella Pini, Huesca / Barcelona, IEA (Larumbe) / Destino.
- (2004), *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino.
- (2016), *Viaje a la aldea del crimen: documental de Casas Viejas*, pról. de Antonio G. Maldonado, Barcelona, Libros del Asteroide.
- Vived Mairal, Jesús (1992), «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet*, 4, pp. 231-270.
- (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.